



## LA VUELTA DE MARTÍN FIERRO LO QUE VIO EN LA FRONTERA

He servido en la frontera,  
En un cuerpo de milicias;  
No por razón de justicia,  
Como sirve cualesquiera.

La bolilla me tocó  
De ir a pasar malos ratos  
Por la facultá del ñato  
Que tanto me persiguió.

Y sufrí en aquel infierno  
Esa dura penitencia  
Por una malaquerencia  
De un oficial subalterno.

No repetiré las quejas  
De lo que se sufre allá;  
Son cosas muy dichas ya  
Y hasta olvidadas, de viejas.

Siempre el mismo trabajar,  
Siempre el mismo sacrificio,  
Es siempre el mismo servicio,  
Y el mismo nunca pagar.

Siempre cubiertos de harapos,  
Siempre desnudos y pobres;  
Nunca le pagan un cobre  
Ni le dan jamás un trapo.

Sin sueldo y sin uniforme  
Lo pasa uno aunque sucumba;  
Conformesé con la tumba  
Y si no... no se conforme.

Pues si usté se ensoberbece  
O no anda muy voluntario  
Le aplican un novenario  
De estacas... que lo enloquecen.

Andan como pordioseros,  
Sin que un peso los alumbre,  
Porque han tomao la costumbre  
De deberle años enteros.

Siempre hablan de lo que cuesta,  
Que allá se gasta un plata;  
Pues yo no he visto ni un rial  
En lo que duró la fiesta.

Es servicio estrordinarlo  
Bajo el fusil y la vara,  
Sin que sepamos qué cara  
Le ha dao Dios al comisario.

Pues si va a hacer la revista,  
Se vuelve como una bala;  
Es lo mismo que luz mala  
Para perderse de vista.

Y de yapa, cuando va,  
Todo parece estudiao:  
Va con meses atrasaos  
De gente que ya no está.

Pues ni adrede que lo hagan  
Podrán hacerlo mejor;  
Cuando caí, ea! con la paga  
Del contingente anterior.

Porque son como sentencia  
Para buscar al ausente,  
Y el pobre que está presente  
Que perezca en la endigencia.

Hasta que tanto aguantar  
El rigor con que lo tratan,  
O se resierta, o lo matan,  
O lo largan sin pagar.

De ese modo es el pastel,  
Porque el gaucho..., ya es un hecho,  
No tiene ningún derecho  
Ni naides vuelve por él

La gente vive marchita.  
¡Si viera cuando echan tropa!  
Les vuela a todos la ropa  
Que parecen banderitas



De todos modos lo cargan,  
Y al cabo de tanto andar,  
Cuando lo largan, lo largan  
Como pa echarse a la mar

Si alguna prenda le han dao,  
Se la vuelven a quitar,  
Poncho, caballo, recaó,  
Todo tiene que dejar.

Y esos pobres infelices,  
Al volver a su destino,  
Salen como unos Longinos  
Sin tener con qué cubrirse.

A mí me daba congojas  
El mirarlos de ese modo,  
Pues el más aviao de todos  
Es un perejil sin hojas.

Aora poco ha sucedido,  
Con un invierno tan crudo,  
Largarlos a pie y desnudos  
Pa volver a su partido.

Y tan duro es lo que pasa,  
Que en aquella situación  
Les niegan un mancarrón  
Para volver a su casa.

¡Lo tratan como a un infiel  
Completan su sacrificio  
No dándole ni un papel  
Que acredite su servicio.

Y tiene que regresar  
Más pobre de lo que jué,  
Por supuesto, a la mercé  
Del que lo quiere agarrar.

Y no avirigüé después  
De los bienes que dejó:  
De hambre, su mujer vendió  
Por dos lo que vale diez.

Y como están convenidos  
A jugarle manganesa,  
A reclamar no se meta,  
Porque ése es tiempo perdido.

Y luego, si a alguna estancia  
A pedir carne se arrima,  
Al punto le cain encima  
Con la ley de la vagancia

Y ya es tiempo, pienso yo,  
De no dar más contingente;  
Si el gobierno quiere gente,  
Que la pague y se acabó.

Y saco ansí, en conclusión,  
En medio de mi inorancia,  
Que aquí el nacer en estancia  
Es como una maldición.

Y digo, aunque no me cuadre  
Decir lo que naides dijo:  
La Provincia es una madre  
Que no defiende a sus hijos.

Mueren en alguna loma  
En defensa de la ley,  
O andan le mesmo que el güey,  
Arando pa que otros coman.

Y he de decir ansí mismo,  
Porque de adentro me brota,  
Que no tiene patriotismo  
Quien no cuida al compatriota.

Hernández, José. Martín Fierro. Buenos Aires: Hércules Di Cesare y Floreal Puerta, 1965.

\*Aclaración: Se respetó la ortografía de la fuente documental.